

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Cartas, revistas, valijas. La trama material del reformismo latinoamericano de los años '20.

Martínez Mazzola, Ricardo (UBA / CONICET) y Bergel, Martín (UBA / CONICET).

Cita:

Martínez Mazzola, Ricardo (UBA / CONICET) y Bergel, Martín (UBA / CONICET). (2007). *Cartas, revistas, valijas. La trama material del reformismo latinoamericano de los años '20. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/328>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Cartas, revistas, valijas. La trama material del reformismo latinoamericano de los años 20'

Ricardo Martínez Mazzola (UBA-CONICET)- ricardomm17@yahoo.com

Martín Bergel (UBA-CONICET)- martin73@infovia.com.ar

El 9 de septiembre de 1918 los estudiantes de la Universidad de Córdoba tomaron el rectorado, nombraron a sus dirigentes como decanos y procedieron a formar mesas de exámenes. Pocas horas después tropas del ejército los desalojaban y detenían a sus líderes. A pesar de esta aparente derrota, el triunfo de la Reforma cordobesa era inminente: ese mismo día, el gobierno de Yrigoyen anunciaba la partida hacia Córdoba de una nueva intervención, la segunda, a la Universidad. Después de seis meses de luchas, en los que se habían radicalizado tanto las reivindicaciones como los repertorios de acción, la Reforma triunfaba en Córdoba. En pocos años su ejemplo trascendería las fronteras argentinas alcanzando a los estudiantes de todos los rincones de América Latina.

Esta expansión continental de la Reforma Universitaria, que se correspondía con la apelación latinoamericana de los mismos reformistas, ha sido habitualmente abordada desde el plano de las ideas. Sin embargo, para los reformistas, América Latina era más que una idea: era un conjunto de vínculos materiales que acabarían constituyendo un “latinoamericanismo práctico”, que tejería una red ligando a intelectuales de todo el continente y daría sustento material a la imaginación de un espacio latinoamericano. Es esta dimensión material del latinoamericanismo de los reformistas, y no tanto sus ideas, más conocidas, lo que nos proponemos abordar en nuestro trabajo. Para ello nos concentraremos en algunas de las prácticas asociativas más características¹ del movimiento reformista: en la correspondencia, la publicación de revistas culturales –elementos tomados en cuenta menos como fuente para reconstruir las ideas de estos intelectuales que como nexos materiales que los ponían en contacto- y los distintos tipos de viajes que emprendían. Consideramos que la reconstrucción de estos vínculos nos permitirá iluminar, concentrándonos en dos espacios nacionales como el argentino y el peruano pero sin desatender el despliegue de una red que alcanzó a cubrir todo el espacio continental, como en esos vínculos se manifestaron tanto afinidades como tensiones entre culturas políticas e intelectuales muy diferentes. Avanzar en esta dirección implicará

¹ Estos vínculos no son por cierto totalmente novedosos, tanto los viajes, las cartas, como la correspondencia ciertamente habían estimulado un proceso de acercamiento y empatía al menos desde comienzos de siglo. Los escritores modernistas abonaron estas redes, pero también los vínculos de los socialistas y anarquistas. Los mismos estudiantes universitarios realizan tres Congresos antes de 1918. Ahora bien, aunque los contactos existían antes del '18, es sólo a partir del acontecimiento cordobés que se generalizan.

asimismo relacionar las intervenciones de los jóvenes reformistas de los distintos países con los contextos sociales y familiares de los que provenían y con las características de las instituciones universitarias, del campo intelectual -incluyendo las relaciones con generaciones anteriores en las que definían maestros y enemigos-, y del mundo político -teniendo en cuenta el mayor o menor grado de consolidación de los partidos así como su carácter masivo o notabiliar-.

La trama material del reformismo latinoamericano

La correspondencia es un vehículo importantísimo de esta trama que unía a los intelectuales latinoamericanos. Uno de los rasgos interesantes a tomar en cuenta es como en ella suelen cruzarse las cruzan las dimensiones público-privado. Muchas de estas cartas tenían un destinatario particular, pero a la vez se daban deliberadamente a publicidad, por ejemplo a través de las revistas. Tomemos un ejemplo, uno de tantos. En la revista Claridad, la revista de la UPGP, se publica un “gallardo mensaje de la juventud universitaria de Trujillo a Vasconcelos”. Trujillo es la ciudad natal de Haya de la Torre. Es hogar también de la bohemia trujillana, de César Vallejo y Antenor Orrego, entre otros. Va a ser la región desde donde se afiance el Partido Aprista Peruano como partido de masas. Pues bien, desde aquí sale esta misiva dirigida a quien desde el inicio es llamado “maestro”. El contenido de la carta no sorprende; podría conjeturarse que no es tanto el contenido lo importante, sino el hecho mismo del contacto. Escriben los estudiantes de Trujillo:

“Maestro:

Los estudiantes de una pequeña y lejana Universidad de América, sienten en sus corazones juveniles las tremendas responsabilidades humanas que Dios y la Civilización han puesto sobre los hombres de buena voluntad en todos los países, en todos los climas y al margen de todas las banderas (...)(Vos, que tenéis una gran patria liberada, que la habéis creado luchando contra todas las tiranías y las dictaduras, ayudadnos a libertar la nuestra (...) Los hombres que como vos no pertenecen a una patria o fracción de bandera, sois del mundo y para el mundo, maestro: sois para aquellos que al abrir las pupilas del espíritu son capaces de reconocer y sostener la verdad”²

Vasconcelos no sólo contesta la carta, sino que lo hace públicamente. En el número 178 de la revista Nosotros de mayo de 1924, se publica su respuesta con la siguiente nota aclaratoria de la dirección:

“Haya de la Torre, presidente de la Federación de Estudiantes Peruana, que fue desterrado por el dictador Leguía, nos envía la siguiente carta que José Vasconcelos, el ilustre pensador mejicano, ha enviado a los estudiantes del Peru, y que en esa republica no ha podido ser publicada”.

El contacto, que es un contacto en el que Vasconcelos y los estudiantes trujillanos se profesan mutua admiración, se publica, por intermedio de Haya de la Torre, en la revista argentina Nosotros. Esta

² Claridad, no. 3, septiembre de 1923, Lima, p. 15.

triangulación de saludos, de guiños, de empatías, nos revela un modo de construcción de esa sociabilidad.

Otro soporte de esta construcción material de la idea latinoamericana es el de las revistas. En los años veinte las mismas suponen un modo de novedoso de militancia, y no sólo constituyen un órgano de difusión de ideas, sino un núcleo y experiencia que sostiene una cierta sociabilidad intelectual. Son también, rasgo que no se ha enfatizado lo suficiente, importantes agentes de construcción de redes materiales. Desde las propagandas cruzadas, a los múltiples colaboradores, pasando por las noticias universitarias de otros países, las revistas cumplen un papel de primer orden. Nuevamente podrían citarse infinidad de ejemplos; nos limitamos aquí a citar un caso en el que se exacerban estas características: se trata de *Repertorio Americano*, la revista dirigida por el costarricense Joaquín García Monge. Y es un caso especialmente singular porque se trata de una revista hecha prácticamente con el concurso de un solo hombre que recibía gran cantidad de publicaciones latinoamericanas y reproducía sus artículos, ampliando su esfera de circulación y sirviendo de escena para diálogos entre intelectuales de distintos puntos de la región.³

Viajeros militantes

Pero lo que más nos interesa subrayar aquí es el papel de los viajes en esta conformación de un espacio material latinoamericano. En esos años eran incontables los congresos, viajes oficiales, campañas de propaganda, exilios aprovechados para hacer proselitismo, etc. Surgidos de la Universidad pero con un horizonte que procuraba afanosamente trascender sus límites, estos jóvenes eran hombres, y mujeres –tal el caso de Blanca Luis Brum- “en marcha” que emprendían como tarea central de su actividad el llevar el mensaje de la Reforma a todo el continente. Se configuraba así un rasgo central de los intelectuales reformistas, su movilidad, y un tipo específico de viaje, el “viaje militante”.

El viaje de constitución material de la idea latinoamericanista había tenido un antecedente ejemplar en las campañas continentales de Manuel Ugarte, a comienzos de la década del diez.

“Mi campaña hispanoamericana”, así la llamará en un libro publicado en Barcelona en 1922. Los tres términos de la denominación son interesantes. Por un lado el posesivo, por otro la referencia a

³ La singularidad de *Repertorio Americano* era subrayada por la revista *Sagitario* en una nota del número 5: “Esta interesantísima publicación, casi única en su género, realiza constantemente su propaganda de acercamiento de espiritual de habla castellana. Las mejores producciones de los escritores latinoamericanos se encuentran reunidas en este semanario. Seleccionadas inteligentemente, respondiendo un plan de orientación cultural, ampliamente humana y progresista, sus páginas ofrecen lo más selecto del pensamiento nuevo”. (*Sagitario*, N° 5, página 205).

la campaña -término que los intelectuales dan a acciones de agitación por otro- y la referencia a Hispanoamérica y no a América latina.

Ugarte fija retrospectivamente como fecha de comienzo de su gira continental (en “el Destino de un continente, 42)” el 29 de octubre. Debe subrayarse que su punto de partida no es la Argentina sino Francia en donde a mediados de octubre dio una disertación en la Sorbona acerca de “las ideas francesas y la emancipación americana” en la que pondrá de manifiesto a la vez su antiyanquismo y su francofilia. El primer punto del recorrido es Cuba, de allí pasa a Santo Domingo, para llegar en enero de 1912 a México. En este país su situación es ambigua, por un lado lo recibe el presidente Madero por el otro encuentra obstáculos, que él atribuye a presiones norteamericanas, para llevar adelante sus conferencias. Los obstáculos son vencidos por la presión de los estudiantes que realizan movilizaciones frente al Hotel en que se aloja. Finalmente Ugarte da su conferencia, en el teatro Mejicano quedando miles de personas afuera, y lleva adelante otros gestos como el homenaje que rinde, en el bosque de Chapultepec, a los “niños héroes del Colegio Nacional”, actores de la epopeya de 1847. (Galasso, 259).

Recorre luego Centroamérica y pasa luego a los Estados Unidos donde vuelve a hablar a los estudiantes, en este caso en la Universidad de Columbia, manifestando la oposición no con un pueblo, al que declara admirar, sino con una política originada en ciertos individuos poderosos que no hacen honor al espíritu norteamericano. Denuncia la transformación de la doctrina Monroe en instrumento de dominio y sostiene que a nadie puede sorprender que los latinoamericanos dirijan “los ojos hacia Europa o hacia el Japón” en busca de un contrapeso a la amenaza.^{4 5}

En agosto de 1912 retorna a Latinoamérica, desembarca en Panamá y pasa luego a Venezuela en Caracas, se dirige a los estudiantes y, luego de rendir homenaje a Bolívar, sostiene que los hombres de América Latina deben tener “dos ideales: la prosperidad interior y la independencia nacional” y dos odios “las ambiciones personales y las intervenciones extranjeras” (23). De Venezuela, pasa a Colombia, de allí a Ecuador y Perú, allí habla en el teatro Municipal de Lima, y desde allí renuncia a la candidatura a Senador que le ofrece el PS de Capital. En La Paz dicta una conferencia cuyos

⁴ Esta visión positiva de la influencia europea vuelve a ponerse de manifiesto en una carta que envía al presidente norteamericano al año siguiente. En ella Ugarte contrasta la hostilidad con que se recibe al americano con la hospitalidad con que se trata a las compañías francesas, alemanas, inglesas o belgas, esto probaría que la animadversión no proviene de un rechazo general al extranjero sino de la oposición a “procedimientos especiales de que somos víctimas” (80). Al parecer, a su juicio, las naciones europeas o sus compañías no aplicarían estos procedimientos

⁵ Ugarte denuncia la participación norteamericana en el derrocamiento de quienes él considera como los principales líderes antimperialistas: Cipriano Castro, Santos Zelaya y Porfirio Díaz. Este último ejemplo muestra como la centralidad de la consolidación antimperialista le hace poner en segundo plano la crítica a regímenes tiránicos y, en un primer momento, leer la revolución mexicana como un acto de intervención norteamericano.

términos airados provocan la respuesta del embajador norteamericano a quien Ugarte reta a duelo. Finalmente éste no se lleva a cabo por mediación del embajador argentino. De Bolivia pasa a Chile, y de allí a Buenos Aires, donde se detiene un par de meses para luego a Uruguay y Brasil.

En general la repercusión de su viaje –que no sólo puede medirse en los comentarios en los periódicos de la región sino en la proliferación de centros y asociaciones latinoamericanos organizados en los lugares que visitó- parece haber sido importante. La excepción parece ser paradójicamente la Argentina. Al llegar a Buenos Aires su bienvenida no es la esperada y “La Vanguardia” se “equivoca” al informar el horario de su arribo. Pocos meses después será expulsado del mismo. Después de su expulsión Ugarte sigue cultivando los nexos establecidos en su campaña, es así que en 1914 funda un Comité Pro México, en repudio a la agresión norteamericana que sufre ese país, Comité que en junio de 1914 se transforma en Asociación Latinoamericana. En los años que siguen desarrolla una campaña de solidaridad con México, cuyo gobierno es amenazado por el norteamericano, para la que tendrá cierta colaboración de dicho gobierno mexicano. En enero de 1917 es el orador central en un acto de confraternidad estudiantil argentino mexicana que tiene lugar en Buenos Aires y en el mes de febrero es invitado por el gobierno mexicano a viajar a ese país reuniéndose con el presidente Venustiano Carranza. Allí dicta además varias conferencias y es homenajeado por los estudiantes de la Escuela Nacional. En 1918 será el orador principal del acto de fundación de la Federación Universitaria Argentina.

Un hito importante en la construcción de esta red reformista latinoamericana fue el Congreso Internacional de los Estudiantes que tuvo lugar en ciudad de México, y con apoyo del Estado mexicano en particular de su Secretario de Educación Pública José Vasconcelos, en los meses de septiembre y octubre de 1921. El carácter internacional del congreso se manifestó en el origen de las delegaciones que participaron: entre ellos se contaron no sólo representantes de muchos países latinoamericanos -Argentina, Costa Rica, Cuba, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Perú, Santo Domingo y Venezuela- sino también de Alemania, Estados Unidos -así Pedro Henríquez Ureña no sólo es delegado por Santo Domingo sino también por la Universidad de Minnesota- Noruega, Suiza, Japón y China. Ese carácter internacional se pone en evidencia en la fundación de una organización la Federación Internacional de Estudiantes, a la que las comunicaciones posteriores denominan como “la internacional” -con minúscula- la que, definió el congreso, tendría sede temporal en México y fijaría secretarías en Buenos Aires, Santiago, Río, Lima; Guatemala, La Habana, New York, Madrid, Paris, Berlín y Roma. Debe subrayarse que a pesar del carácter internacional, del tono antiimperialista de las resoluciones y de la presencia de un delegado de Japón y otro de China, las secretarías propuestas de “la internacional” sólo se encuentran en América y

Europa. Pero esta referencia internacional lejos de invalidar el carácter latinoamericano del Congreso subraya la centralidad del continente en los nuevos tiempos, ya no son los latinoamericanos los que concurren a reuniones internacionales convocadas por los mayores del viejo mundo, sino los que los llaman a deponer sus viejos conflictos para sumarse a una iniciativa de la “nueva generación”.

Para buscar adhesiones a las resoluciones del Congreso, crear las secretarías en los países que no habían participado, e invitarlos a un segundo congreso que se había decidido hacer en Buenos Aires en 1922, el que nunca tendría lugar, tres miembros de la delegación argentina Pablo Vrillaud, Enrique Dreyzin y Arnaldo Orfila Reynal, continuaron viaje, en tanto el presidente de la delegación Héctor Ripa Alberdi y Miguel Bonchil regresaban a Buenos Aires. En nombre de la nueva organización viajan a New York en donde no encuentran una organización estudiantil –consideran que la Liga Panamericana que había prestado su colaboración “estaba lejos de tener las finalidades que la internacional había proclamado”- capaz de tomar a su cargo las tareas del secretariado por lo que estas quedan en manos de un miembro del Comité Ejecutivo de la Federación. Siguen viaje a Francia en donde toman contacto con varias (y enfrentadas principalmente por los alineamientos en la última guerra) agrupaciones internacionales de estudiantes. Invitan a una de ellas, la que consideran más amplia, la "Confederación Internacional" a incorporarse. Se encarga a M. Gastón Antigual, la secretaría provisional en París, destinada a coordinar los lazos con las otras organizaciones, de modo que enviaran una delegación conjunta al Segundo Congreso. Los delegados argentinos publican una proclama convocando “a los estudiantes del mundo a unirse en un organismo abierto a todos los pueblos de todos los continentes” (Del Mazo, 1927, t.6 : 83), son recibidos en la Sorbona donde se realiza un acto en el que son oradores los estudiantes, el rector y el embajador en Francia, Marcelo T. de Alvear.

Siguieron viaje a Italia en donde se definió la convocatoria a una reunión de estudiantes para discutir “las bases de la internacional” aprobadas en el Congreso de Méjico. En Italia también se fijó una secretaría de la internacional a cargo de Pascuale Luggini. En España la idea de adherirse encuentra apoyo de la Unión Nacional de Estudiantes, y los jóvenes delegados hablan en el Ateneo de Madrid. Se fija también una secretaría de la internacional a cargo de Sánchez Hernández, Días Aguirreche y Raúl Carranca, los que piden a la Universidad medios para ir a la Argentina y los obtienen. Los delegados invitan a Miguel Unamuno a ir a la Argentina para luchar con ellos y “el maestro” promete ir. Finalmente los estudiantes pasan a Lisboa donde hablan en un acto público en la Facultad de Ciencias y obtienen el apoyo de la “Federacao dos Academias”, representante de los estudiantes, el compromiso de asistir al congreso en Buenos Aires.

La importancia del Congreso de 1921 para los jóvenes reformistas, especialmente aquellos que de él participaron, se aprecia en el texto de Henríquez Ureña publicado por la revista “Valoraciones” con motivo del fallecimiento de uno de los delegados argentinos Enrique Dreyzin:

“...da frutos el viaje que se emprende como esfuerzo de la inteligencia activa; da fruto también el viaje que crea amistad, calor de alegría, llama íntima, el viaje que hace la propaganda cordial de la patria entre los extraños. Eso fue parte de la obra de Dreyzin –junto con el esfuerzo viril de su inteligencia, como representante de la juventud universitaria de su país- en el primero y mejor de sus viajes, el que hizo a México en 1921 como delegado argentino en el Congreso Internacional de Estudiantes. Fueron días, aquellos, que nunca olvidaremos quienes los vivimos; días de los más luminosos que se han vivido en el mundo. Vimos en ellos el feliz acercamiento de las dos almas que son los focos de la elipse de la América nuestra, México y la Argentina. Espíritus inquietos y generosos se confundían en unas mismas ansias y visiones de verdad, de bien, de justicia. Y en las horas de esparcimiento los unían la juvenil sinceridad, la limpieza de corazón. Cada uno daba su nota en aquel concierto de voluntades claras. Dos se extinguieron ya. La nota de Héctor Ripa Alberdi, que fue bondad firme y discreta; la nota de Pablo Vrilland, que fue cordialidad enérgica y vivaz. La de Enrique Dreyzin fue franqueza alegre. En aquellos días contagiaba a todos con su risa ligera, cándida, claro arpegio infantil. Oyéndolo reír, nos sentíamos niños corriendo al sol en jardines abiertos....” Valoraciones no. 12.

Otro de los viajes que reforzó los vínculos establecidos por el reformismo fue el que José Vasconcelos, Secretario de Educación Pública de México, realizó a través de Argentina, Brasil, Uruguay y Chile entre agosto y noviembre de 1922. Del viaje, una “verdadera misión diplomática cultural” (Pita: 35) enviada por el gobierno mexicano para encontrar apoyo- participaron cerca de cuatrocientas personas entre las que había funcionarios civiles y militares, intelectuales y artistas que participaron de numerosos eventos en los países anfitriones. Sobre algunas de las actividades en Argentina y Brasil contamos con un relato de primera mano del mismo Vasconcelos en el relato de viajes que acompaña a “La raza cósmica”, textos en los que asombra la admiración del mexicano por la Argentina, a la que califica como

“el país más fuerte y más hermoso de América” y por Buenos Aires, ciudad a la que entrando implícitamente en la “polémica del meridiano” considera “centro del pensamiento iberoamericano...nuestra París, la capital de nuestra América” (Vasconcelos, 210).

Durante su estadía en la Argentina Vasconcelos no se limitó a los actos diplomáticos programados sino que, en veta poética, visitó las cataratas del Iguazú y cultivando su perfil de intelectual revolucionario, se reunió con sus pares en ámbitos académicos o bohemios. (Pita, 35-36). Así almorzó, un asado en los Mataderos, con los “regidores” socialistas y fue uno de los oradores en lo que calificó un “banquete literario”, organizado por la revista Nosotros. En él también hablaron Pedro Henríquez Ureña y José Ingenieros, las palabras de éste de fuerte tono antiimperialista, motivaron la reacción de Manuel Malbrán, ex embajador argentino en México que integraba la comitiva oficial que acompañaba la misión mexicana. Pero Vasconcelos también era escoltado por

otra comitiva, formada por jóvenes reformistas y encabezada por Alfredo Palacios, de la que también tomaban parte algunos jóvenes, como Héctor Ripa Alberdi y Arnaldo Orfila Reynal, con los que Vasconcelos había tenido contacto un año antes en el Congreso Internacional de los Estudiantes realizado en México. En el relato de su viaje Vasconcelos destaca la buena acogida que tuvo en la Argentina considerando que “mucho contribuyeron a formarnos amigos los jóvenes estudiantes que asistieron al Congreso en México en 1921. Habían hablado de nosotros, nos habían seguido escribiendo y al llegar a la Argentina nosotros, nos acompañaban a todas partes. También Palacios seguía pendiente de nuestros pasos y nos abría muchas puertas” (Vasconcelos, 149)

Con estas compañías Vasconcelos visitaría la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad Nacional de La Plata. De su viaje a Córdoba destaca el papel que el movimiento estudiantil cordobés tuvo en el movimiento reformista y los medios empleados por éste subrayando que en “países libres” como la Argentina y el Uruguay, el movimiento se impuso rápidamente casi sin hacer víctimas en tanto en otros países hubo cierres de universidades, expulsiones y aún persecuciones individuales contra los jefes de la protesta. Destaca que en las universidades argentinas y uruguayas se encuentran “estudiantes desterrados por sus gobiernos o expulsados de sus colegios, que iban a terminar sus cursos en el seno de la universidad emancipada... Estos perseguidos se han ido convirtiendo en lazos vivos de unión de las juventudes hispanoamericanas. Quizás ellos sean los autores de la gran fraternidad efectiva del futuro. La revolución estudiantil, como la llaman los muchachos, ha tenido, desde luego, el benéfico efecto de crear vínculos entre los centros universitarios principales del continente” (Vasconcelos 159) Vasconcelos habla del papel de Córdoba como metrópoli de estudio no sólo del norte argentino sino de Bolivia, afirmando “la misión de Córdoba se verá cumplida el día en que esa juventud, que se adiestra como en una futurista Atenas, se derrame, no hacia Buenos Aires, que es salida, sino hacia el Norte, que es entrada de un reino que está por nacer; un reino que sólo espera la raza ilustre y fuerte que le ha de dar estructura. (Vasconcelos, 161-162). Vasconcelos recibe también un agasajo en la Universidad de La Plata organizado por Alfredo Palacios, decano de la Facultad de Derecho. De su anfitrión afirma “Palacios es el apóstol argentino del iberoamericanismo, además es el apóstol de toda causa noble, su espíritu vibra delante de todo lo que es generoso y alto, y sabe arrastrar a los jóvenes. A esto se agrega que es un brillante orador, de suerte que posee las condiciones del maestro y del líder. A Palacios, se le quiere en Montevideo, se le conoce y admira en Brasil, se recuerda con estimación y afecto en México y es un ídolo en Perú. Entre los estudiantes ha sido caudillo; se puso al lado de los jóvenes cuando estos iniciaron el movimiento de renovación universitaria” (Vasconcelos, 169).

Los ejemplos citados permiten de qué modo en los viajes tendía a repetirse cíclicamente un conjunto de rituales. Se constituía un círculo virtuoso de consagración latinoamericana en la que viajes y conferencias eran instancias de construcción no sólo de vínculos, generalmente perdurables, sino de un recuerdo que era mitificado y al que se apelaba, reactivándolo, en nuevos viajes y conferencias.

Dos culturas intelectuales y políticas

El análisis de los soportes materiales que vinculaban a los intelectuales reformistas nos permite no sólo avanzar en la reconstrucción de los vínculos que mantenían sino, concentrándonos en dos espacios nacionales como el argentino y el peruano –tal vez aquellos en los que los vínculos materiales, la correspondencia, el papel de los viajes, es más notorio- iluminar algunas diferencias de las culturas intelectuales y políticas de las que formaban parte.

Como sosteníamos al comienzo, la expansión del reformismo no puede entenderse desde la pura dinámica de las ideas, sino que debe vincularse con el proceso de construcción de una densa red de lazos materiales. Un ejemplo que pone en evidencia la importancia de los viajes en la expansión del ideario reformista, lo tenemos en el Perú, uno de los primeros puntos en los que la Reforma argentina dejó su marca. Como relatan los mismos protagonistas, el impacto del movimiento cordobés no fue inmediato sino que debió esperar la mediación de la figura de un “maestro”, Alfredo Palacios, quien en mayo de 1919 visitó Perú invitado por el gobierno peruano. En una de las conferencias que dictó en la Facultad de Ciencias Políticas, donde recibía el título de catedrático honorario, Palacios explicó a los jóvenes universitarios el sentido de los hechos de la Reforma argentina de un año atrás. En el relato de Luis Alberto Sánchez los sucesos cordobeses sólo alcanzan verdadera dimensión a partir de la visita de Palacios:

“Al comienzo, y a través de los servicios cablegráficos, pareció una mera algarada estudiantil. Fue preciso que llegara a Lima el parlamentario socialista argentino Alfredo Palacios para que se justipreciara la profundidad del acontecimiento” (Haya de la Torre y el APRA, p. 149).

Un mes después de la partida de Palacios los estudiantes peruanos iniciaban el conflicto que acabaría en la reforma de San Marcos. El sexto y último punto de la moción aprobada en asamblea de la Federación de Estudiantes del Perú encomendaba “enviar al doctor Alfredo Palacios el anuncio de este movimiento y el saludo de la juventud peruana”. De esta visita nacerían estrechos vínculos que se mantendrían por décadas. Según relata Sánchez, “Haya de la Torre fue uno de los que le siguió más de cerca. Por medio de él entró en amistad con Gabriel del Mazo, Sanguinetti, Ripa Alberdi y otros líderes estudiantiles de La Plata”. La relación de Palacios y los reformistas peruanos sería renovada años después en un nuevo viaje en 1923. Y cuando algunos líderes estudiantiles

empresan el exilio, encontrarán en Palacios a alguien que los ayudará a insertarse en la vida universitaria argentina.

Sin embargo, es esa misma intensa vinculación entre los reformismos argentino y peruano lo que haría resaltar las diferencias entre las respectivas sociedades, que no podían dejar de manifestarse en las características de los propios movimientos juveniles y en una curiosa serie de admiraciones cruzadas. Estas diferencias se encuentran tanto en la relación con la política –si los gobiernos argentinos se caracterizaban por una relativa tolerancia hacia el movimiento reformista que derivaría en el relativo aislamiento entre acción universitaria y escena política, en el caso peruano el gobierno de Leguía, luego de romper con los reformistas, los sometería a una dura represión que produciría la radicalización de los reformistas, que pronto plantearán una estrecha vinculación con las organizaciones obreras, a las que con el APRA buscarían hegemonizar- como en la relación con las generaciones intelectuales que los anteceden -mientras los reformistas argentinos mantienen una relación ambivalente con las generaciones anteriores en las que rescatan a algunos “maestros”, la radicalización de los reformistas peruanos los lleva a plantear una profunda distancia con la generación anterior “novecentista”, y a tomar como único “maestro” local a González Prada, ya fallecido-.

Paradójicamente es este alejamiento con respecto a los viejos intelectuales “novecentistas” el que se pone de manifiesto en la elección, por parte de los jóvenes peruanos, de intelectuales argentinos – como Ugarte, Palacios, Ingenieros, Rojas y Lugones- como “maestros”. Del lado argentino, hay un conocimiento mucho menor de las figuras de la generación anterior de intelectuales peruanos, pero en cambio, la generación reformista peruana va a gozar de un respeto y una admiración unánimes, en particular Haya de la Torre. En la década de 1920 Haya es una figura admirada en distintos sectores de la política y la vida intelectual argentina, publicando en *Nosotros*, *Revista de Filosofía*, *Claridad*, *Sagitario*, *Valoraciones*, *Estudiantina*, *Córdoba*, *Inicial*, y en diarios como *Crítica* y *La Voz del Interior* de Córdoba. Haya tiene un gran prestigio, y junto a él todos los exiliados peruanos.

¿Qué es lo que se admira en los jóvenes peruanos? La acción. Como el mismo Haya no deja de proyectar, postulándose a si mismo como vanguardia de la juventud latinoamericana: son jóvenes héroes que han sabido combatir a la tiranía de Leguía, etc. En este punto puede apelarse a una noción propuesta por Bourdieu, la del “malentendido”, que permite dar cuenta del modo en que algunas figuras aparecen investidas de prestigios que no les pertenecen. Es este “malentendido” el que explica la buena inserción de los jóvenes peruanos en la sociedad argentina. Un ejemplo es el de Luis Heysen, joven estudiante que ha participado activamente al lado de Haya en las luchas

peruanas, y que a sólo un año de su llegada a La Plata es elegido presidente de la importante Federación Universitaria de La Plata.

Creemos que esta admiración de los reformistas argentinos por los peruanos debe asociarse con los avatares de la Reforma en Argentina. A mediados de los años 20' el movimiento reformista se encontraba estancado y aún en retroceso, llegándose a hablar de “contrarreforma”. El gobierno de Alvear, buscando diferenciarse de Yrigoyen, se apoyaba en los sectores tradicionalistas de la vida universitaria interviniendo las universidades y modificando sus estatutos. El bloqueo⁶ de la lucha universitaria y la poca permeabilidad del sistema político argentino, fuertemente estructurado, a sus iniciativas políticas, llevaría a los reformistas a reconcentrar sus fuerzas en torno a las revistas, planteando su acción en términos de lucha filosófica y cultural, y limitando las remisiones a la política a los temas latinoamericanos, abandonando casi por completo las referencias a la política argentina. Como plantea Real de Azúa para el caso de los “modernistas”, la remisión a un espacio latinoamericano parece operar como escape de la chatura y la asfixia del contexto político local.⁷

En el espacio común latinoamericano dibujado por las redes materiales que hemos esbozado, se recortan, a mediados de los años 20', los rasgos de dos culturas políticas reformistas distintas. Mientras en Argentina el reformismo parece concentrarse en el mundo de las ideas puras, en Perú el aprismo consolida un tipo de práctica decidida a afrontar el juego político con todas sus consecuencias. Se afirmaban así dos estilos reformistas; y aunque, apoyándose en la comunidad de sentido de la caja de resonancia continental, el estilo liderado por Haya de la Torre intentaría establecer su hegemonía, su intento sería fallido.

⁶ Esto no sólo se relacionaría con la “contrarreforma” alvearista, sino con el hecho, señalado por Halperín y Buchbinder, de que la misma Reforma no había cumplido con las grandes expectativas despertadas, no había producido una honda renovación universitaria. Por un lado los representantes estudiantiles eran una minoría, por otro su fácil triunfo les había quitado unidad y se habían visto enredados en el nuevo ambiente de una Universidad cuyo complejo nuevo sistema de gestión hizo que en su gobierno primaran los más hábiles políticamente y no los más formados.

⁷ Sin embargo el contexto político argentino pronto cambiaría. En un primer momento, con el regreso de Yrigoyen al poder el movimiento reformista parece pasar otra vez a la ofensiva. Sin embargo con el correr de los meses los cuestionamientos a Yrigoyen aumentaron no sólo entre las viejas elites desplazadas sino aún entre los mismos reformistas que cumplieron un importante papel en las movilizaciones opositoras a Yrigoyen. Esta militancia antiyrigoyenista de muchos reformistas no impediría que la Universidad fuera intervenida y que muchos militantes estudiantiles, que en pocos meses había pasado a la clara oposición al gobierno de Uriburu, fueron encarcelados. Encontraban al fin su “destino sudamericano”. Pronto muchos de ellos limitarían el “vanguardismo juvenilista” y se sumarían a los partidos políticos existentes.